2,1-2 ***Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaúm, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba espacio ni a la puerta. Y les exponía el mensaje.***

Termina su gira por Galilea y vuelve a la ciudad que es centro de su actividad. Como ya vimos la curación del leproso le ha tenido varios días sin localización. Su vuelta pasa desapercibida. Al cabo de unos días se corre la voz.

Y vuelve **"a casa".** No se dice de quien es la casa. Parece que es el centro de reunión de todos, lo suficientemente amplia para que allí estén los letrados. De nuevo Jesús es el centro de atención.

Ante un auditorio judío Jesús expone su mensaje y lo practica con hechos. La enseñanza de Jesús se nos presenta sin contenido concreto, porque **se identifica con su práctica.** No habla, no dice, solamente hace. Son los hechos lo que más enseñan.

3-4 ***Llegaron unos llevando un paralítico entre cuatro; y, como no lograban acercárselo, por el gentío, levantaron el techo encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla en que yacía el paralítico.***

El paralítico no tiene nombre ni dice nada. Es el prototipo de la invalidez, el hombre que no puede moverse por si mismo ni tiene libertad de acción. **Los tejados de las casas** en tiempos de Jesús, y aún hoy en gran cantidad de viviendas orientales, son planos, como azoteas. Descansaban sobre una base de vigas cubiertas con ramas, sobre la que se colocaba una capa de barro apisonado. Esta forma de construcción ligera y provisional -el techo se levantaba en tiempo de mayor calor- explica cómo el paralítico pudo ser descolgado por arriba en el interior de la casa de Pedro.

El término ***"esterilla"*** ("cama" solo se da en Mateo y Lucas) se refiera a la alfombrilla usada por la gente pobre para dormir. Se enrollaba durante el día para dejar espacio en las casas de una sola habitación donde vivían los pobres. Si alguien quería viajar, nos comenta B. Malina, los trastos necesarios para el viaje eran envueltos en la esterilla, que así servía de maleta y al mismo tiempo de **"cama portátil".** El uso que hace Marcos de esta terminología nos habla del nivel social de su comunidad, o puede que sea un reflejo del uso de la tradición anterior.

ECHAR UNA MANO. *Entre cuatro amigos anónimos lo llevan. Jesús valora la fe de los cuatro. Tenemos en la vida muchas ocasiones de echar una mano anónima. A veces la tarea no consiste en hacer las cosas uno mismo sino que se hagan. Y dejarse llevar por otros cuando no se está en condiciones de caminar solo. Dichoso aquel que tiene amigos o un grupo en quien confiar en momentos de parálisis. Así construimos entre todos un mundo más habitable.*

- ***¿Acepto de buen grado la ayuda de otros o parece como si al aceptarla me rebajaran mi estima?***

5. ***Viendo Jesús su fe, dice al paralítico: Hijo, se te perdonan los pecados.***

El empeño y la tenacidad de los portadores rezuma fe. Es la fe de un grupo de amigos, más que la del enfermo, la que mueve a Jesús a intervenir. El paralítico no ha pedido nada y Jesús le llama con afecto: Hijo. **Para Jesús los marginados son los más queridos de Dios.**

Perdonarle los pecados es como decirle: tu pasado ya no pesará sobre ti, puedes comenzar una vida nueva. La declaración de Jesús esta refrendada por Dios: Dios perdona porque Jesús así lo declara. Estas palabras son sorprendentes. Todos esperan que solo curase al paralítico, pero lo que hace es perdonarle los pecados. Para Jesús la parálisis no es tanto una invalidez física cuanto una invalidez más honda y fundamental: la provocada por su pasado pecador.

PERDONAR. *Jesús, antes de curar el mal del cuerpo, cura el mal del alma porque sabe que es el más terrible de los males y el origen de todos los sufrimientos. Por eso le perdona los pecados. La sanación es asunto del espíritu. En el interior es donde empieza la verdadera curación de un hombre. ¿De qué sirve sanar el cuerpo si lo que ha muerto es el alma? Olvidamos con demasiada frecuencia que la vida es siempre algo interior.*

A veces no puedo evitar el mal. Como dice Pablo: "no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero" (Rom. 7,19). ***Sólo Jesús puede*** *"darnos la mano y levantarnos" como a la suegra de Simón.* ***Sólo Jesús puede*** *"extender la mano, tocarnos y decirnos: queda limpio", como al leproso.* ***Sólo él puede*** *decirnos: "hijo, tus pecados quedan perdonados" como al paralítico.* ***Solo él puede convertir la caída en vuelo****. Sólo él puede levantar al que está anclado con su mal, con su dependencia, con su esclavitud. Lo pone en pie para que camine en libertad y consiga encuentros que ensanchen su corazón.*

- ***¿Cómo reaccionamos al descubrir nuestra propia culpa?***
- ***¿Hemos sentido la gracia liberadora y humanizadora del perdón de Dios?***

6-7. ***Había allí sentados unos letrados que discurrían para sus adentros: ¿Cómo habla este así? ¿quien puede perdonar pecados, sino Dios solo?***

Estaban "sentados", como unos maestros que lo saben todo, como supervisores esperando la reacción de Jesús.

Ante esta liberación total hay una reacción contraria de los maestros de la doctrina oficial de Galilea, los letrados. No piden explicaciones, dan un juicio definitivo: "¡Está blasfemando!" Juzgan con absoluta seguridad, porque la doctrina oficial no cuestiona; lo que la contradice es blasfemia. Ellos no practican nada a favor del hombre. Seguidores acérrimos de la Ley de Pureza por la cual el pecado solo lo perdona Dios mediante la practica de purificación hecha en el Templo

8-9 ***Jesús, adivinando lo que pensaban, les dice: ¿Por qué estáis pensando eso? ¿Qué es más fácil?, ¿decirle al paralítico que se le perdonan los pecados o decirle que cargue con la camilla y eche a andar?***

Jesús intuye el rechazo de sus oyentes y lo afronta inmediatamente, poniendo al descubierto su actitud. Si quieren seguirle tienen que optar por su mensaje y dejar a un lado la teología oficial del judaísmo. Jesús continua la practica del Código de la Alianza, que está favor del pobre y desvalido. La vida no está marcada en una ley sino en hacer lo posible en favor del hombre, acción que no está sujeta a lugares sagrados ni a tiempos rituales, sino que es un asunto de cualquier momento y en cualquier lugar donde el hombre o la mujer sufran.

LA PRÁCTICA DE LOS LETRADOS. *Mientras Jesús practica el perdón para liberar y hacer un hombre nuevo, los legalistas de siempre (de ayer y de hoy, que bien que abundan en nuestra iglesia) analizan la práctica de Jesús desde el pasado, que no abre puertas sino que las cierran, condenando. Jesús crea nuevas posibilidades. Ante la "legalidad" que cierra, la "posibilidad" que abre. Es la apuesta por la vida que no se reduce a lugares sagrados, ni tiempos rituales sino que es un asunto de cualquier momento y en cualquier lugar en donde el hombre sufra, la familia sufra, los pueblos sufran.*

- ***De todo lo expuesto ¿dónde encuentro mi conversión?***
- ***¿Qué medios me voy a dar para que sea posible? ¿Lo puedo concretar?***

10-11 ***Pues para que sepáis que este hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados -dice al paralítico-: Contigo hablo, levántate, carga con la camilla y vete a casa. Se levantó al punto, cargo con la camilla y salió delante de todos. De modo que todos se asombraron y glorificaban a Dios: Nunca vimos cosa semejante.***

Jesús pasa a la acción. Tiene autoridad, por tener el Espíritu de Dios, para rehabilitar, para perdonar, para reintegrar al rechazado a la comunidad.

Marcos no habla de "curación" sino que describe la acción de Jesús con el hombre por sus efectos: levantarse, cargar con aquello que fue su vida pasada y que lo tenía inmovilizado y echar a andar a una vida nueva. Con Jesús todo es nuevo cada día. **El convierte la caída en vuelo.**

La orden se realiza a la letra. Ya no es "su camilla", su pasado inmóvil, sino el pasado asumido en la libertad de movimientos, de ahí que se la lleve.

Con esta práctica Jesús ha demostrado la verdad de sus palabras y la realidad del perdón. Queda deshecha la acusación de blasfemia; la teología de los letrados, que abría un abismo entre Dios y el hombre, ha quedado refutada. No es Jesús quien ha blasfemado, es la doctrina oficial la que, por no valorar al hombre, está contra Dios.

La reacción del pueblo no se dirige directamente a Jesús sino **alabando a Dios**. Con Jesús el Dios cercano y misericordioso está presente, dando perdón, libertad y vida.

Lo acoge llamándole "hijo" con ***ese amor compasivo*** *que es al mismo tiempo rehabilitador.*

Jesús no entra en discusiones teóricas sobre Dios. No hace falta. El vive lleno de Dios. Y ese Dios que es sólo Amor lo empuja a despertar la fe, perdonar el pecado y liberar la vida de las personas. Las tres órdenes que da al paralítico lo dicen todo:

- *«Levántate»: ponte de pie; recupera tu dignidad; libérate de lo que paraliza tu vida.*
- *«Coge tu camilla»: enfréntate al futuro con fe nueva; estás perdonado de tu pasado.*
- *«Vete a tu casa»: aprende a convivir.*

Amor rehabilitador *que activa la autonomía personal, aunque sea mínima. Que no crea dependencias sino que libera, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. Que integra a la persona en su ámbito familiar y social.*

Jesús nos enseña en este evangelio a ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.

Hemos sido ciegos al no ver las potencialidades, no solo personales sino de los grupos. En cada corazón hay zonas de tierra buena que esperan semillas y agua fina de lluvia. Todavía, ***no somos lo que podemos llegar a ser.***

Mirando hacia dentro de nosotros mismos comprobamos las veces que hemos sido capaces de realizar obras que parecían imposibles. Y hemos recuperado facultades que habían dejado de funcionar.

¿Y que hacemos en nuestras ***comunidades parroquiales, en nuestros grupos****? Nuestro pecado colectivo está en el descuido, en el desprecio de la rehabilitación en el interior de nuestra iglesia:* ***las capacidades de los seglares*** *que en su vida privada son capaces de llevar empresas y dentro de nuestra iglesia solo les damos el papel de sacristanes;* ***el valor de la mujer****, madre de familia, profesora, enfermera, gestora de grandes empresas, responsable política, etc. y no vemos sus capacidades y su ternura; tantos* ***curas y monjas secularizados*** *que están en el olvido, sin reconocerle sus dones y carismas para el servicio.*

Menos mal que ***siempre tenemos el amor de Jesús****, que ofrecía ayuda abriendo primero el corazón (¿quieres que te cure?...) antes que la solución llegara. Fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir. Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido. Quien era curado, era previamente rehabilitado: capaz de solicitar ayuda.*

- ***¿Me siento yo también paralítico oyendo esa voz?***
- ***¿Qué es lo que más me ha llegado de lo expuesto? ¿Qué tengo que corregir?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/